

La paz de mi Señor quede en vosotras la piedad del SER SUPREMO ÚNICO y ETERNO reine por siempre en vuestro corazón, en todo lo que podáis depositar en él como en un estuche, como un cofre que sea guardando así lo más valioso de vuestras acciones como se guardan las joyas más preciadas, como se estiman los deseos verdaderos de lo que en ese cofre o ese legado, como vosotros prefiráis llamarle, llevaréis como dádiva ante ese Padre, cuanto podáis haber atesorado de vuestras actuaciones en el mundo y es ÉL el que valora de todo aquéllo que a conciencia sabéis bien y conocéis por vuestros conocimientos adquiridos, que puede ser más digno de entregarse al SER SUPREMO INFINITO que en la Tierra, en el cielo y en todo el universo, os honra con el inmenso privilegio de haceros sentir que es vuestro PADRE.

La tristeza más grande y más profunda, es la del alma que empobrecida en sus miserias, al pretender el acercarse al Padre, sólo muestra los harapos indignantes que son su propia indignidad y su estulticia.

MOISÉS